

Capítulo 106

Soy un idiota.

Soy un tonto.

Soy un idiota.

Al despertar, miré al techo de mis aposentos, ahogándome en el auto-desprecio.

Los acontecimientos de anoche volvieron de golpe. Me habían atacado un helicóptero armado en la Torre Carthica. De alguna manera, conseguí derribarlo. Ilay mató a su rival y primo, Garcia.

Y entonces, Giselle y yo...

El momento en que nos separamos pasó por mi mente.

'¿Qué demonios has hecho?'

'¿De verdad tienes ganas de morir?'

Voces contradictorias chocaban en mi cabeza. Había hecho algo que no debía. Un deseo que había reprimido una y otra vez finalmente estalló.





'He hecho algo que no puedo deshacer.'

Había introducido un riesgo innecesario.

"Maldita sea."

Mi capacidad para controlar mis emociones debió de debilitarse tras la dura batalla. Las palabras inútiles de Ilay también me habían sacudido.

No, eso solo era una excusa.

Sabía que no era así, y aun así no me había detenido. Había perdido por mi propio anhelo. Esto era inevitable que ocurriera tarde o temprano.

Debería haberme mantenido alejada de Giselle. Debería haber minimizado las posibilidades de encontrarme con ella.

El hecho de que no lo hubiera hecho... significaba que yo también quería verla.

Incluso ahora, tenía ganas de ir a buscarla. Quería confirmar que lo que pasó anoche no fue solo un sueño.

"Maldito idiota."

Me cubrí la cara con las manos y solté un suspiro. Mis emociones, una vez desatadas, tomaron el control total sobre mí. No podía reprimirlos.





'No es el momento para esto.'

En medio de mi agitación, noté una convocatoria del Comandante de la Guardia Imperial, Hemillas. Me había ordenado presentarme en su despacho esta tarde.

Probablemente fue por el ataque.

Como se filtró información sobre Iskan y yo, existía la posibilidad de ataques adicionales. El hecho de que hubieran hecho un movimiento tan audaz—eliminando a otro noble en el proceso—significaba que no eran enemigos comunes.

'Contrólate, Luka.'

Me pasé una mano por el pelo y me miré al espejo.

'Si quieres proteger tu vida actual y a Giselle, tienes que convertirte en un monstruo. Un monstruo que puede devorar a cualquiera que se interponga en tu camino.'

Ya fuera Hemillas o Kinuan.

Era hora de armarme de valor.

Recuerda quién eras antes. Había cambiado muchísimo. Ahora tenía cosas que valoraba. Cosas que no podía permitirme perder.





Si perdiera a las personas y cosas que amaba... Podría desmoronarme sin remedio.

Si no quería que eso pasara, necesitaba volver a ser fuerte—como el antiguo yo, que no tenía nada que perder. Tuve que volver a ser despiadado e inflexible.

Afila mi mente como una hoja. Afia mi voluntad hasta el filo de la navaja.

Necesitaba fortalecer mi fuerza física y tener personas que pudieran apoyarme. Los problemas y eventos del mundo real no eran cosas que pudieran resolverse solo con fuerza de voluntad.

'¿Esto es lo que se siente la impureza...?'

Una sonrisa amarga se me escapó.

Mis circunstancias se habían vuelto aún más complicadas, pero mi camino hacia adelante nunca había sido más claro. Y ahora mismo, más que nunca, quería hacerme más fuerte.

La pasión ardiente dentro de mí empujaba la oscuridad.

* * *

En la oficina, Hemillas e Iskan esperaban. Parecía que habían estado hablando de algo antes de que yo llegara.





Les di mi informe verbal sobre los hechos de anoche.

"... Solo Ilay Carthica sabe que el helicóptero armado me estaba atacando. Todos los demás creerán que fue obra de terroristas."

"Has manejado bien las cosas en circunstancias tan urgentes. Esto fue totalmente mi error. Te debo una disculpa."

Era raro que Hemillas dijera algo así. Eso mostraba lo inesperado que había sido este incidente para él.

Al fin y al cabo, casi muero. Si mis habilidades hubieran sido normales para un cadete, ya estaría en un ataúd.

"¿Has descubierto quién ordenó el ataque?"

Un cadete normal no se habría atrevido a hacer una pregunta tan audaz. Pero tenía todo el derecho.

"Nuestra investigación ha reducido a los sospechosos a menos de diez."

"Pero aún no estás seguro."

"Llevará tiempo."

Lo pensé un momento antes de hablar.





"Dame la lista de sospechosos. Investigaré."

Los ojos de Hemillas se abrieron de par en par. Iskan también me miró con expresión interrogante.

"¿Y tú?"

"Puedo hacerlo con la ayuda de Kinuan. Por alguna razón, parece que le gusto. Y sabe más sobre el mundo subterráneo que nosotros. Si usamos su red de información, podríamos encontrar rastros del culpable. Tener una lista de sospechosos lo haría aún más fácil."

Era raro que mencionara a Kinuan abiertamente. Era un hombre peligroso.

Cuanto más presumía de mis lazos con Kinuan, más sospechaba la gente que yo era igual de peligroso. Hemillas incluso podría dejar de confiar en mí.



"Estás más enredado con Kinuan de lo que esperaba."

Las palabras de Hemillas tenían muchas capas de significado. Pero no tenía ni idea de que Kinuan era el supervisor personal del Emperador.

"Si no lo estuviera, ya estaría muerto."

"Sea como sea... solo recuerda a Rick Silva Núñez. Rick fue en su día un leal miembro de la Guardia Imperial. Tanto es así que los superiores incluso le asignaron una misión encubierta."



"Yo soy quien mató a Rick. No soy un tonto perdido en delirios, que tira mi futuro por la borda por la ambición."

Hemillas terminó de deliberar, tamborileando los dedos sobre el escritorio antes de invocar una pantalla holográfica. Una lista de sospechosos elaborada a partir de la investigación de la Guardia Imperial apareció ante mí.

Memoricé sus nombres y caras al instante. Antes de que pasaran cinco segundos, el holograma desapareció.

"Si necesitas apoyo, dímelo."

Salí de la oficina de Hemillas. Iskan también se levantó y salió conmigo.

Mientras caminábamos por el pasillo, Iskan fue el primero en hablar. Su uniforme carmesí oscuro se mecía elegantemente con sus movimientos.



"Lo siento, Luka."

"¿Qué quieres decir?"

"Mi juicio complicó las cosas. La acción racional habría sido extraer solo a Bao Zakanan."

Iskan había masacrado a todos los clientes en la instalación de tortura. Esa fue la razón por la que nos atacaron. Pero ni resentí su decisión ni pensé que estuviera mal.



"Si estuviera en un puesto superior... Yo habría tomado la misma decisión."

"No, no lo habrías hecho. Habrías tomado una mejor decisión. Dejé que mis emociones me dominaran."

No estaba seguro de eso. Especialmente después de pensar en lo que hice anoche.

"Pero creo que matarlos era lo mejor para el Imperio. No sé si fue la mejor elección, pero al menos, no fue la peor."

Mi voz estaba llena de convicción. Porque realmente lo creía.

"... Serás un excelente guardia imperial."

Podía percibir la sinceridad de Iskan. Pero al mismo tiempo, se formó una pregunta en mi mente.

"Agradezco el cumplido, pero no estoy seguro de lo que realmente significa ser un 'buen' miembro de la Guardia Imperial."

"Alguien que no se pierda a sí mismo."

Iskan lo definió en una sola frase. Era el tipo de declaración que solo podía venir de alguien con un sentido inquebrantable de los valores.

"Espero ser ese tipo de persona también."



Estuve de acuerdo con sus palabras.

* * *

Contacté con Kinuan. Sin embargo, incluso tras una larga espera, no hubo respuesta.

Normalmente, habría esperado a que él se pusiera en contacto primero. Pero hoy, tenía prisa. Cuanto antes resolviera las cosas, mejor.

Y creía que mi relación con Kinuan era lo suficientemente fuerte como para poder visitarle sin avisar.

Toc, toc.

Me planté frente a la oficina de Kinuan. No hubo respuesta desde dentro, pero cuando miré, la puerta no estaba cerrada con llave.

Ssshhhk.

Al abrir la puerta y mirar dentro, mis ojos se abrieron de par en par.

"Mier—"

Me callé inmediatamente. Luego, con cautela, asomé la cabeza para mirar el pasillo. Por suerte, no había nadie fuera.

'Kinuan está desplomada en el suelo.'



Esto no era un ataque. Si lo fuera, me habría dado cuenta inmediatamente.

La oficina de Kinuan estaba ordenadamente organizada. Se desplomó justo delante de la puerta, como si hubiera intentado cerrarla con llave pero no lo hubiera conseguido.

'No está muerto.'

He revisado su estado. Seguía vivo. Los sistemas de su cuerpo completamente cibernético funcionaban con normalidad.

'Es su cerebro.'

Era el mismo problema neurológico que le atormentaba: un efecto secundario de Akies Victima.

"Instructor, disculpe."

Levanté a Kinuan sobre mi hombro y lo llevé hasta el sofá. El gran Kinuan estaba completamente indefenso delante de mí.

'Con un solo movimiento de la mano...'

Ni siquiera había dispositivos de vigilancia en la oficina. Una tentación poderosa se apoderó de mí.





Kinuan fue mi mentor y asesor. Pero también fue él quien tenía mi vida en sus manos. Si fuera necesario, no dudaría en deshacerse de mí.

'La muerte de Kinuan.'

Mis pensamientos se extendieron libremente. Si Kinuan muriera aquí, ¿qué ganaría yo? ¿Qué iba a perder? ¿Jugaría esta situación a mi favor? ¿O llevaría a mi ejecución inmediata? ¿Confiaría la Familia Imperial en un simple aprendiz como yo para reemplazar a Kinuan?

... ¿O toda esta situación era una trampa para ponerme a prueba?

Me quedé quieto, mirando a Kinuan, que permanecía inmóvil como si estuviera muerto.

Golpe.

Metí la mano en el abrigo de Kinuan. Si mi suposición era correcta, tenía que estar ahí.

"Como era de esperar..."

También fui usuario entrenado de Akies Victima. Para usar las palabras de Kinuan, yo era un "Mista". Entendía bien los principios y propiedades de Akies Victima.

Mis dedos se cerraron alrededor de una jeringuilla.





'Un estimulante.'

Sin duda, Kinuan llevaba una droga sintetizada para adaptarse a la condición de su cerebro. Dada su posición y la naturaleza de sus asignaciones, debía estar preparado para situaciones de combate.

Si surgía algo crítico, soportaría voluntariamente una vida más corta y efectos secundarios acelerados solo para devolver su cerebro a su estado operativo.

'Incluso Ken Noma, que quedó hecho un desastre, podría hacerlo. No hay manera de que Kinuan no pueda.'

Encontré el puerto de inyección en la parte trasera de la cabeza de Kinuan y presioné la jeringuilla.

¡Thunk!

Solo inyecté alrededor del 30% de la dosis. Eso fue suficiente para recuperar la conciencia. Cualquier cosa más era innecesaria, ya que no era una situación de combate.

Tiembla.

Los párpados de Kinuan parpadearon violentamente. Se abrían y cerraban repetidamente, y sus ojos cibernéticos giraban tan rápido que parecía que tenía múltiples pupilas.

Snap.





Entonces, todo movimiento se detuvo. Y llegó la tormenta.

¡Whoosh!

Kinuan me agarró del brazo y me tiró hacia él. Se giró a mi alrededor, bloqueando mi cuerpo como si me envolviera en una espiral. Sus movimientos eran como nada que hubiera visto antes—como una serpiente que aprieta a su presa, se apretó alrededor de mi cuello y extremidades.

"En—Instructor, soy yo."

Apenas logré deslizar mi mano entre su brazo y mi cuello, evitando que me estrangularan por completo. Mi voz tensa fue suficiente para devolver a Kinuan a la plena conciencia.

"Ah, Luka, así que fuiste tú."

Su voz era inquietantemente calmada. La presión alrededor de mi cuello y extremidades se aflojó inmediatamente.

'Así que esta es la verdadera habilidad de Kinuan...'

Me había pillado desprevenido, pero sus movimientos eran totalmente inhumanos. Fue un ataque impredecible y grotesco, y apenas sobreviví solo por instinto.

Me había sujetado únicamente por reflejos de combate. Eso destrozó mi comprensión de lo que era posible.





'¿Cuánto monstruo era en su mejor momento?'

Lo que acababa de presenciar era solo un fragmento del antiguo yo de Kinuan. Ni siquiera podía imaginar cómo habría sido él a plena fuerza.

Habiendo terminado aparentemente de evaluar la situación, Kinuan soltó una risa amarga.

"Menos mal que fuiste tú quien me encontró, y no otra persona. He acabado exponiendo una debilidad."

"¿Ha empeorado tu estado?"

Pregunté mientras me frotaba las extremidades doloridas. Mi cuerpo seguía doliendo por su ataque repentino.

"Parece que se me acaba el tiempo."

Quizá por eso Kinuan había decidido aceptarme. Quizá ya no tenía el lujo de elegir un sucesor a su propio ritmo.

Eso jugó a mi favor. Aunque no estuviera completamente preparado, eso significaba que mis posibilidades de ser descartado habían disminuido.

"En fin, ¿qué te trae por aquí? Parece que he perdido algunos recuerdos, pero no recuerdo haberte invocado. ¿O es por el ataque de anoche?"





Era difícil creer que hubiera estado inconsciente hace solo unos momentos. Sus funciones cognitivas ya funcionaban a plena capacidad.

Guardé mi admiración para mí y fui directo al grano. Por supuesto, Kinuan ya sabía que había sido atacado por el helicóptero armado.

"Quiero saber quién ordenó el ataque."

Por un brevísimo instante, los labios de Kinuan se curvaron.

Iván Accretia me había advertido sobre el ataque con antelación. Eso significaba que la Familia Imperial estaba bien al tanto de la situación. Y con la red de información de Kinuan, ni siquiera necesitaría investigar para saber quién estaba detrás.

"¿Crees que sé la respuesta?"

"Sí."

"Y aunque lo haga, ¿por qué debería decírtelo?"

"... Porque destituiré a Hemillas y me convertiré en el jefe de la familia Custoria."

Por fin lo dije.

Kinuan guardó silencio. Se acarició la barbilla durante un largo momento antes de romper a reír de repente.



"Así que esa es la respuesta que has dado."

No tenía otra opción.

Si quería proteger todo lo que tenía, esta era la única solución.

